

## Mujeres trabajadoras, teletrabajo y ocio en pandemia.

*Working women, telework and leisure in pandemic.*

Luis Vicente Sánchez<sup>1</sup> & José Felipe Cabeza<sup>2</sup>

Con la declaración de la Organización Mundial de la Salud de estar frente a la pandemia del COVID-19, en el año 2020 la vida laboral, así como otros aspectos de la vida de hombres y mujeres, se ven sometidos a grandes cambios en el ámbito mundial. Se pone de manifiesto en muchos países, que se recurre al trabajo a distancia o teletrabajo para frenar la propagación del virus. Esta ha sido una estrategia, entre otras, que ha permitido salvaguardar la salud de la población, pero que ha obligado a muchas mujeres y hombres a tener sagacidad para atender al mismo tiempo tanto sus responsabilidades profesionales como los cuidados familiares y quehaceres domésticos.

La adopción del teletrabajo no es un fenómeno nuevo. Fue impulsada gradualmente, motivada por múltiples factores, como los cambios demográficos en la fuerza laboral, las preferencias de los empleados, el desarrollo de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) junto con la reducción de los costos relacionados y el aumento de la disponibilidad, la tendencia hacia la subcontratación de actividades, cambios en los tipos de empleo, la búsqueda de reducir tiempo de desplazamiento y contaminación, los problemas de equilibrio entre la vida laboral y personal, presiones económicas en el entorno empresarial y cambios impredecibles resultantes de la competencia global (Lim & Teo, 2000; Taskin & Bridoux, 2010).

Producto de la pandemia, ejercer las responsabilidades profesionales desde casa y el cierre de las unidades educativas, tras la política de confinamiento establecidas en la mayoría de los países, para controlar la rápida propagación del virus, condujeron a que los roles de los padres tomaran un nuevo giro, generando en ellos grandes desafíos al convertirse en maestros, cuidadores y empleados en sus hogares cuando se cerraron las guarderías, las escuelas y los lugares de trabajo.

No se puede negar que las medidas de confinamiento, por la pandemia de la COVID-19, la ejecución del trabajo desde casa o teletrabajo afecta más a las mujeres que a los hombres. Todo ello, tomando en cuenta la incorporación a las horas de trabajo remunerado, el cuidado de los niños y la educación en el hogar, la dedicación a la preparación de las comidas para la familia y la demanda al equilibrio entre la vida laboral y personal. Esta realidad revela que cuando se desplaza la ejecución del trabajo remunerado al hogar el trabajo no remunerado afecta la productividad de las mujeres ya que, estando en casa, sobre ellas reposa la responsabilidad de una mayor parte del cuidado de los niños y la familia.

Ahora bien, cuando todo sucede en el hogar, el conflicto trabajo-familia se vuelve indiscutible, por lo que es necesario analizar la interferencia de los roles laborales en la vida familiar, social y de ocio. El espacio del hogar se convierte en el nuevo espacio donde se desarrolla el trabajo remunerado.

No obstante, la construcción del equilibrio entre el trabajo y la vida generó cambios, al interferir la carga familiar con el ejercicio laboral de las madres trabajadoras en el lugar de trabajo. Situación que provocó presiones por los dominios del trabajo y la familia que a fin de cuenta ocasionaron reacciones de incompatibilidad entre las presiones de ambos roles. Los desafíos de esta situación se desencadenan porque muchas madres se encuentran decidiendo si permanecer en sus trabajos o renunciar, para administrar sus hogares.

La realidad revela que el confinamiento provocado por la pandemia ha afectado desproporcionadamente a las mujeres en el mercado laboral, puesto que los sectores con altas tasas de empleo femenino están experimentando mayores pérdidas de puestos de trabajo, mientras

**Fecha de recepción:** 02-11-2021

**Fecha de aceptación:** 24-03-2022

<sup>1</sup>Docente-Investigador. Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas. [vicenteluissanchez@gmail.com](mailto:vicenteluissanchez@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8317-1849>

<sup>2</sup>Docente. Escuela de Administración y Contaduría Pública. Universidad de Carabobo, Campus La Morita. [investigador956@gmail.com](mailto:investigador956@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9330-9063>

que el aumento de las necesidades de cuidado infantil durante el cierre de las escuelas ejerce un importante impacto en las madres trabajadoras (Alon, Doepke, Olmstead-Rumsey & Tertilt, 2020). Por otro lado, aunque se han implementado políticas de distanciamiento social en todo el mundo, para reducir la propagación de la enfermedad, se han incluido restricciones temporales a las reuniones masivas y el cierre de instalaciones públicas, lo cual limita la búsqueda de actividades de ocio como viajar, permitiendo más tiempo para actividades en el hogar, incluidas actividades creativas como la jardinería y la pintura. (Morse, Fine & Friedlander, 2021).

Con la pandemia, muchas mujeres, han visto su poder económico afectado negativamente. De acuerdo al informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2021), se estimaba que la tasa de desocupación de las mujeres podría llegar a un 22,2% para el año 2020 si se asumía la misma tasa de participación del año 2019. Además, se calculó que la tasa de participación laboral de las mujeres podría situarse en un 46% y la de los hombres en un 69% para el año 2020, que en comparación con el año 2019 esta se ubicaba en un 52% y un 73,6%, respectivamente.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2016), las mujeres representan la mayor población de empleados en el sector de servicios a nivel mundial. Y de acuerdo al último informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2019), las mujeres “proporcionan salud global y los hombres la lideran”.

Esta afirmación se soporta en que, de acuerdo a lo que recoge el informe, en términos generales, en el sector salud son los hombres los que mayormente se ubican en los puestos de liderazgo, en el 69% de las organizaciones de salud en el mundo, observándose la paridad de género en el 20% de las juntas directivas y el 25% en la alta gerencia.

La gran participación de mujeres en el sector laboral informal y el sector de servicios, explica la razón por la cual las mujeres se ven

globalmente impactadas por cualquier desafío, en varios sectores de trabajo, durante la pandemia por la COVID-19. La pérdida de empleos de las mujeres en pandemia refleja su impacto en la paridad de género.

La pandemia no solo generó una crisis sanitaria; también desencadenó una crisis social y económica, y muchas de las repercusiones más amplias afectan a las mujeres más severamente que a los hombres, lo que pone a muchas mujeres en gran riesgo y es probable que las oportunidades de empleo de las mujeres se vean más afectadas que las de los hombres en el mercado laboral.

La pandemia por la COVID-19 ha alterado muchos aspectos de la vida diaria, incluida la búsqueda de actividades de ocio. Los cambios en el estilo de vida debido a la ejecución del trabajo desde casa, y la consecuente reducción de las horas de desplazamiento a los centros laborales, han dejado a muchos con tiempo libre adicional para el ocio; sin embargo, el aumento del tiempo de ocio ha coincidido con el acceso restringido a instalaciones de ocio populares, como gimnasios y restaurantes (Courtemanche, Garuccio, Le, Pinkston & Yelowitz, 2020), por ello muchos buscan actividades disponibles más cerca de casa.

En algunos casos, se han eliminado actividades y se han sustituido por alternativas comparables como correr al aire libre en lugar ir al gimnasio, o ver conciertos en línea en lugar de verlos públicamente en persona, mientras que en otros casos esto puede facilitar la búsqueda de un pasatiempo completamente nuevo.

Es indiscutible que la adopción obligada de las mujeres al teletrabajo, ha condicionado su convivencia en la doble presencia, tanto en los espacios públicos como en los espacios privados, ahora coexiste en un solo espacio físico. Verse expuestas al contagio es una constante que marca el disfrute de un solo espacio físico.

El trabajo desde casa, ante la emergencia sanitaria, ha aumentado significativamente que, en medio de muchos problemas críticos, el conflicto trabajo-familia siga siendo un tema central, debido a las dificultades para separar los diferentes

dominios de la vida, la omnipresencia de la tecnología y la disminución de las oportunidades de recuperación, todo esto considerando las nuevas demandas laborales emergentes (Ghislieri, Molino, Dolc, Sanseverino & Presutti; 2021).

Pocos estudios se han centrado en el tiempo y el ocio en condiciones de derretimiento o ralentización del tiempo, resultante de las medidas impuestas para evitar los contagios. Por un lado, los trabajadores y trabajadoras tenían una mayor libertad en cuanto al tiempo ya que se relajaban los horarios rigurosos. Por otro lado, estar confinado en el hogar limitaba la libertad de elegir cómo pasar el tiempo. Mientras la pandemia del COVID-19 confina a parte de la población mundial en sus hogares, en las redes sociales está surgiendo una abundante oferta de videos que transmiten sesiones de actividad física (Massiera, Ben-Mahmoud & Morales-Gonzales; 2021). Sin embargo, el estar en el hogar no es garantía de disponer de tiempo para la relajación o esparcimiento en actividades de ocio, relacionadas con los medios electrónicos digitales, ni con actividades donde intervengan los miembros de la familia. Todo ello debido a que, bajo el esquema del trabajo desde casa, en el hogar se concentran y conjugan las tensiones propias de la familia con las generadas por el trabajo remunerado.

El desarrollo de entornos digitales, que facilitan el trabajo remoto desde el hogar, ha significado la agudización de situaciones relativas a la superposición del tiempo de trabajo al tiempo de ocio.

El solapamiento de las rutinas domésticas y laborales y el uso intensivo de las TIC, repercute en la salud y el bienestar de la población trabajadora. En este complejo escenario que afrontan de manera diferenciada las mujeres, y al que se le ha dado poca atención, durante la pandemia, se abre la necesidad de mirar lo relativo a los posibles beneficios psicológicos de participar en actividades creativas que incluyen, actividades artísticas tradicionales como la pintura y la creación musical amateur, así como actividades creativas, menos comúnmente consideradas, como tejer y actividades creativas mentalmente

estimulantes, como la programación, el aprendizaje de idiomas y la escritura; actividades que facilitan la expresión creativa novedosa. Es importante considerar el impacto favorable, en la salud mental, que tiene la participación en actividades creativas, cuando se atraviesan situaciones como las generadas por la pandemia.

Actualmente falta investigación empírica sobre mujeres y ocio, en situaciones sobrevenidas por la pandemia de la COVID-19. La mirada hacia este asunto, desde la salud ocupacional, no puede desarticularse del escenario del teletrabajo, en tanto que nuevo escenario, condicionante del tiempo libre para el ocio y del espacio de trabajo.

Esta realidad refiere prestar atención a los riesgos emergentes y los posibles beneficios para la salud, asociados con el cambio repentino y a gran escala, que ha significado la adopción de esta modalidad de trabajo, en contextos donde se afrontan debilidades regulatorias de esta modalidad de trabajo.

Vale destacar, que los desafíos relacionados con la adopción e implementación del teletrabajo deben reconocerse y abordarse, ya que el teletrabajo se convertirá en el principal arreglo de trabajo, siempre y cuando sea voluntaria, reversible y permita la autogestión del tiempo para las personas que trabajan, incluido el derecho de desconexión, y seguirá siéndolo incluso cuando termine la pandemia. Asimismo, es importante considerar los resultados positivos tangibles, que permitan evidenciar aspectos atractivos del teletrabajo, para las personas trabajadoras que estaban acostumbrados a llevar una vida laboral más sociable, así como los menos positivos, y las medidas que se podrían aplicar para compensar cualquier posible impacto negativo de esta modalidad de trabajo cuya adopción es cada vez más común.

Desde el enfoque de género se puede apuntar, en el contexto de la pandemia, que el teletrabajo ha permitido, en algunos casos, que las mujeres pudieran mantener el empleo y tener menos riesgo de contagio, así como estar cerca de la familia, haciendo invisible el trabajo doméstico,

subsumido en el centro de trabajo en el que se convirtió el hogar.

Incorporar el análisis con enfoque de género será fundamental para abordar las próximas emergencias, sean estas sanitarias o climáticas, dado que esta pandemia ha sentado algunas bases para responder a posibles situaciones que, previsiblemente, sucederán al COVID-19 en el futuro.

Bajo este enfoque, es clave incorporar el ocio como un aspecto fundamental en la promoción de la salud general y el bienestar, en la medida que genera oportunidades a las mujeres de elegir actividades y experiencias adecuadas a sus propias necesidades, intereses y preferencias que les pueda ofrecer beneficios protectores para el bienestar, no solo durante situaciones de pandemia, confinamiento o aislamiento.

En síntesis, con la pandemia la situación de la mujer dejó más al descubierto la necesidad que

se implementen políticas de bienestar social que alivien la carga del cuidado de los niños para las madres, y que se facilite el acceso al equilibrio entre la vida laboral y personal, lo cual podría ayudar a abordar las crecientes limitaciones en el logro de la paridad de género en las familias y la representación de la fuerza laboral a nivel mundial.

La deconstrucción de las nociones esencialistas de la cultura del ocio y la revisión crítica de las propias prácticas culturales sexistas, que discriminan a las mujeres y que frecuentemente son normalizadas o justificadas, es un camino necesario a recorrer para lograr construir una nueva civilización del ocio, con políticas públicas dirigidas a otorgarle al ocio la centralidad social y humana necesaria, en el marco de la salud pública, que coadyuven a conseguir el mayor bienestar físico y mental. Sólo, de esta manera, se podrá hablar del ocio, salud, trabajo y educación como derecho básico del ser humano.

### Referencias Bibliográficas

- Alon, T., Doepke, M., Olmstead-Rumsey, J. & Tertilt, M. (2020). The impact of COVID-19 on gender equality. Working Paper 26947, *National Bureau of Economic Research*. Retrieved from [https://www.nber.org/system/files/working\\_papers/w26947/w26947.pdf](https://www.nber.org/system/files/working_papers/w26947/w26947.pdf)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2021). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*. Informe Especial COVID-19. N° 9. Retrieved from [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46633/5/S2000740\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46633/5/S2000740_es.pdf)
- Courtemanche, C., Garuccio, J., Le, A., Pinkston, J., & Yelowitz, A. (2020). Strong social distancing measures in the United States reduced the COVID-19 growth rate. *Health Affairs*, 39 (7), 1237–1246. doi: 10.1377/hlthaff.2020.00608
- Ghislieri, C., Molino, M., Dolce, V., Sanseverino, D., & Presutti, M. (2021). Work-family conflict during the COVID-19 pandemic: teleworking of administrative and technical staff in healthcare. An Italian study. *La Medicina del lavoro*, 112(3), 229–240. <https://doi.org/10.23749/mdl.v112i3.11227>
- International Labour Organization. (ILO) (2016). *Women at work: Trends 2016*. Retrieved from [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-/dgreports/-/dcomm/-/publ/documents/publication/wcms\\_457317.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-/dgreports/-/dcomm/-/publ/documents/publication/wcms_457317.pdf)
- Lim, V., & Teo, T. (2000). To work or not to work at home. An empirical investigation of factors affecting attitudes towards teleworking. *Journal of Managerial Psychology*, 15(6), 560–586. <http://doi.org/10.1108/02683940010373392>

- Massiera, B., Ben-Mahmoud, I. & Morales-Gonzales, V. (2021) Streaming physical activity via social networks in times of lockdown: Between a desire to share and a search for visibility, *Loisir et Société / Society and Leisure*, 44(2), 266-277. doi: [10.1080/07053436.2021.1935428](https://doi.org/10.1080/07053436.2021.1935428)
- Morse, K., Fine, P., & Friedlander, K. (2021). Creativity and Leisure During COVID-19: Examining the Relationship Between Leisure Activities, Motivations, and Psychological Well-Being. *Frontiers in psychology*, 12, 609967. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.609967>
- Taskin, L., & Bridoux, F. (2010). Telework: a challenge to knowledge transfer in organizations, *The International Journal of Human Resource Management*, 21(13), 2503-2520, doi: [10.1080/09585192.2010.516600](https://doi.org/10.1080/09585192.2010.516600)
- World Health Organization. (2019). Delivered by women, led by men: a gender and equity analysis of the global health and social workforce. *World Health Organization, Series, n° 24*. Retrieved from <https://apps.who.int/iris/handle/10665/311322>